



Nómadas. Critical Journal of Social and
Juridical Sciences

ISSN: 1578-6730

nomads@emui.eu

Euro-Mediterranean University Institute
Italia

Cabrera Espinosa, Manuel

ACERCÁNDONOS AL HOMBRE QUE EJERCE LA VIOLENCIA DE GÉNERO:
CLASIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE UN GRUPO DE MALTRATADORES

Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, vol. 25, núm. 1, enero-junio,
2010

Euro-Mediterranean University Institute
Roma, Italia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18112179013>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ACERCÁNDONOS AL HOMBRE QUE EJERCE LA VIOLENCIA DE GÉNERO: CLASIFICACIÓN Y DESCRIPCIÓN DE UN GRUPO DE MALTRATADORES

Manuel Cabrera Espinosa

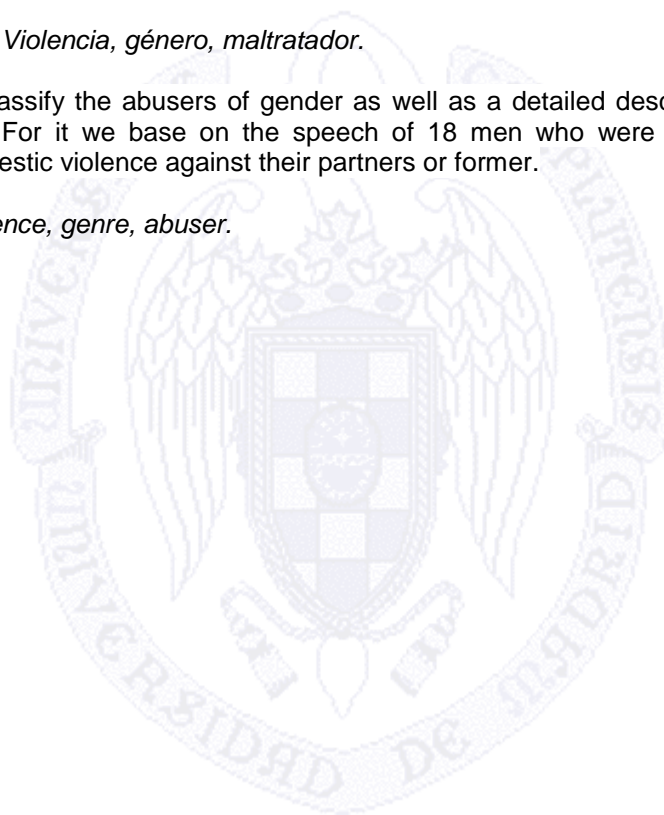
Servicio Andaluz de Salud, Jaén

Resumen.- Realizamos una clasificación de los maltratadores de género, así como una descripción pormenorizada de cada uno de los tipos aparecidos. Para ello, nos basamos en el discurso de 18 hombres que se encontraban en prisión con condena firme por violencia de género contra sus parejas o ex parejas.

Palabras clave.- *Violencia, género, maltratador.*

Abstract.- We classify the abusers of gender as well as a detailed description of each of the appeared types. For it we base on the speech of 18 men who were in prison with a final sentence for domestic violence against their partners or former.

Keywords.- *Violence, genre, abuser.*



1.- Introducción

Pensar, querer, odiar, sentir y poder actuar, son propiedades funcionales de sistemas neuronales que se conforman de manera única en cada persona, dependiendo de su herencia genética y de la interacción con el entorno (Ortiz 2005: 16). A pesar de esta individualidad, encontramos rasgos comunes en los individuos que nos ayuda a clasificarlos y agruparlos. Conocer y clasificar al maltratador es el objetivo principal que nos hemos planteado en esta investigación. Conocer al maltratador, clasificarlo, podría suponer saber a priori quién es el que va a maltratar en el futuro; de este modo tendríamos la posibilidad de aislarlo y utilizar sobre él las medidas pertinentes que evitaran la acción de maltrato. Conocer al maltratador, también nos abre las puertas del conocimiento de las razones, ya sean éstas psicológicas, sociales, anatómicas

o fisiológicas, que provocan el maltrato y por tanto, la esperanza a un tratamiento efectivo del problema; aún cuando creemos que no existe un único factor que explique la complejidad del grave problema de la violencia de género. Porque en el estudio de las acciones del ser humano, la multicausalidad suele ser la norma, al igual que no se puede establecer fácilmente un perfil de mujeres maltratadas antes de que comience a darse el maltrato, quizás nunca encontremos un indicio experimental demostrado que sea capaz de detectar a aquellos varones que se convertirán en maltratadores (Vázquez 1999: 16). Sin embargo, una vez que tenemos detectados a los maltratadores, y por tanto a posteriori, sí que cabe la posibilidad de realizar una descripción y clasificación de los mismos. Justamente eso es lo que pretendemos plasmar en este trabajo.

2.- Metodología

Tras recibir la pertinente autorización por parte del Ministerio del Interior y el consentimiento informado de los entrevistados, hemos efectuado una investigación de carácter cualitativo, consistente en la realización de relatos de vida a 18 hombres que en el momento de los encuentros se encontraban en prisión con sentencia firme por maltrato de género en las relaciones de pareja. A través del posterior análisis de contenido del discurso generado en los encuentros, hemos extraído la información necesaria para confeccionar una tipología de maltratadores representativa de nuestros 18 informantes. Además de nuestro propio material, contábamos con trabajos previos de clasificación como el de Vicente Garrido (Garrido 2001) o el de Dutton y Golant (Dutton 1997). Vicente Garrido clasifica a los maltratadores en dos grandes subgrupos el dependiente y el psicópata. Por su parte Dutton y Golant los clasifican en tres subgrupos: los agresores psicopáticos, los hipercontrolados y los cíclicos o emocionalmente inestables.

Encontramos igualmente en España, desde una ciencia tan implicada en la problemática del maltrato como es la psicología, interesantes estudios sobre la personalidad de los maltratadores, como los llevados a cabo por Fernández-Montalvo y Echeburúa (Fernández-Montalvo 2005 y Fernández-Montalvo 2008). Estos autores, determinan que los maltratadores constituyen una muestra con una prevalencia muy importante de trastornos de la personalidad siguiendo el MCMI-II de Millon (Millon 1997). En concreto el 86,8% de la muestra presenta al menos un trastorno de personalidad, destacando el trastorno compulsivo, el de dependencia y el paranoide (Fernández-Montalvo 2008: 195). Cifra que ciertamente es considerada abusiva, inclusive por los mismos autores del estudio que nombran una probable sobrerrepresentación de positivos con el uso del MCMI-II de Millon.

Nosotros para lograr nuestro objetivo, el conocimiento y la posible clasificación de nuestro grupo de maltratadores, hemos realizado dos métodos diferentes, pero complementarios entre sí:

- De una parte hemos utilizado un material elaborado por Jorge Corsi (Corsi 2007: 1-2) sobre la base de la clasificación propuesta por Dutton y Golant. Se trata de un cuestionario compuesto por 28 ítems de respuesta dicotómica (anexo 1). Los 10 primeros ítems suelen ser comunes a los distintos tipos y constituyen un perfil básico del hombre que ejerce la violencia de género, representaría al maltratador cíclico de Dutton y Golant y será denominado como *maltratador tipo A*. De los ítems 11 al 18 nos indicaría la presencia del perfil psicopático, nos definiría al *maltratador tipo B*. Los últimos 10 ítems buscan localizar al maltratador hipercontrolador, o *maltratador tipo C*.

El autor explica que el cuestionario no debe ser autoaplicado, sino que debe ser elaborado sobre la base de una evaluación especializada y a las respuestas dadas por la propia mujer maltratada. En nuestro caso realizamos algo distinto, aunque pensamos que muy válido. Nuestra capacidad para encontrar a la mujer maltratada y conseguir así nuestro objetivo era prácticamente nula, pero por el contrario teníamos en nuestro poder un material amplio y profundo donde se encontraba relatada la vida del maltratador, sus experiencias y sus sentimientos. La temática que daba continuidad a este relato de vida había sido la situación de maltrato en las relaciones de pareja. Por tanto, teníamos la posibilidad de confeccionar el cuestionario a través de las palabras del maltratador, pero con el filtro de la mirada del investigador.

- Como segundo método, y una vez clasificados a nuestros informantes, hemos rastreado las entrevistas para exponer las características más representativas de cada una de las tipologías surgidas. Las mismas, las cotejaremos con las características definitorias de los trastornos de personalidad más prevalentes encontrados en las investigaciones de Fernández-Montalvo y Echeburúa, así como las caracterizaciones de los mismos realizadas por Dutton y Golant. Hemos optado por la tipología de Dutton y Golant por estar convirtiéndose en la tipología de referencia en la actualidad; además consideramos que esta tipología ha sido confeccionada tras el estudio de una muestra muy amplia, con lo que consigue una gran fiabilidad y la posibilidad de describir a cada uno de los tipos con una gran precisión. Si bien la muestra no pertenece a España, sin embargo, trabajos previos de adaptación y revisión como los elaborados por Vicente Garrido y Jorge Corsi, en las obras que ya han sido citadas, han demostrado que la tipología se adapta perfectamente a la muestra de maltratadores encontrados en nuestro país o países de nuestro entorno; demostrando, de este modo, que las fronteras son bien difusas en referencia a la temática de género o, al menos, en la clasificación de los maltratadores de género en las relaciones de pareja.

3.- Resultados

Los resultados obtenidos con el cuestionario de Jorge Corsi, nos indican que la diferencia que encontramos en los distintos tipos de maltratadores, se refiere muchas veces más a una cuestión de grado y de matices que a una rígida

diferencia entre los mismos. Precisamente por esta causa, no hemos encontrado el caso puro e ideal que se adapte a la perfección a cada una de los tipos buscados en el cuestionario.

Podemos ver lo que decimos con mayor claridad a través de la tabla 1, donde se recogen las respuestas positivas obtenidas por los entrevistados a cada una de las tipologías. En ella podemos observar cómo se entremezclan los rasgos de las distintas tipologías aún cuando domine una de ellas.

El tipo A o perfil básico de maltratador de género está, como era lógico esperar, presente en todos los entrevistados. Se muestra con una mayor fuerza en los entrevistados 13 y 17, seguidos de los números 1, 10, 11 y 16. Es más, 16 de los 18 hombres que han participado en el estudio contestan positivamente al menos el 50% de los ítems relacionados con este perfil básico de maltratador de género. Sólo tiene muy poca fuerza en los entrevistados 5 y 15, los claramente psicopáticos.

El perfil psicopático (tipo B) aparece claramente dominante en dos entrevistados: el número 5 y el 15; aunque otros dos de ellos, el número 2 y el 12, serán considerados psicopáticos al contestar positivamente al menos al 50% de los ítems relacionados con la psicopatía. Hay cinco entrevistados que no presentan ni un solo ítems positivo de los correspondientes al perfil psicopático. Y aunque existen respuestas positivas a estos ítems en los otros nueve, en alguno de ellos se presenta con muy poca fuerza, dando la sensación que el perfil psicopático se aleja, en cierta manera, del resto de perfiles; manteniendo así una clara individualidad.

El tipo C (maltratador hipercontrolador) también se muestra dominante y presente en todos los encuestados. Domina en el número 3, seguido del 11. Está representado al menos el 50% de los ítems de su categoría en 9 entrevistados.

Tabla 1: Puntuación numérica obtenida en el test de Corsi.

	Tipo A. Ítems 1 a 10	Tipo B. Ítems 11 a 18	Tipo C. Ítems 19 a 28
Entrevistado 1	8 (80%)	1 (12%)	7 (70%)
Entrevistado 2	6 (60%)	4 (50%)	4 (40%)
Entrevistado 3	7 (70%)	1 (12%)	9 (90%)
Entrevistado 4	7 (70%)	2 (25%)	5 (50%)
Entrevistado 5	3 (30%)	8 (100%)	3 (30%)
Entrevistado 6	7 (30%)	0 (0%)	4 (40%)
Entrevistado 7	5 (50%)	3 (37%)	3 (30%)
Entrevistado 8	7 (70%)	3 (37%)	5 (50%)
Entrevistado 9	7 (70%)	2 (25%)	7 (70%)
Entrevistado 10	8 (80%)	1 (12%)	6 (60%)
Entrevistado 11	8 (80%)	0 (0%)	8 (80%)

Entrevistado 12	7 (70%)	5 (62%)	4 (40%)
Entrevistado 13	9 (90%)	0 (0 %)	3 (30%)
Entrevistado 14	5 (50%)	2 (25%)	6 (60%)
Entrevistado 15	2 (20%)	7 (88%)	4 (40%)
Entrevistado 16	8 (80%)	1 (12%)	6 (60%)
Entrevistado 17	9 (90%)	0 (0 %)	2 (20%)
Entrevistado 18	7 (70%)	0 (0 %)	2 (20%)

Fuente: Elaboración propia.

Si en vez de centrarlos en la individualidad de cada uno de nuestros informantes, estudiamos el conjunto de los mismos tomados como una unidad, podríamos representar el perfil de la muestra a través del gráfico que exponemos a continuación. Aquí se observa que sobresale el perfil básico de hombre que ejerce la violencia de género en las relaciones de pareja, sobre el que se instaura el hipercontrolador y por último el psicopático.

Gráfico 1: Puntuación en el test del total de entrevistados.



Fuente:Elaboración propia.

Una vez representados gráficamente, el siguiente paso consistirá en realizar una descripción de las tipologías de maltratadores encontradas. Para ello tomaremos las características más representativas de aquellos relatos que puntúan alto en cada uno de los distintos tipos. Estas características las relacionaremos así mismo con las caracterizaciones realizadas por otros autores.

A lo largo de estas descripciones utilizaremos términos y conceptos usualmente esgrimidos para la descripción y la definición de los trastornos de la personalidad en la ya clásica obra de Theodore Millon (Millon 1999). Con el uso de esta terminología podría parecer que estamos haciendo un diagnóstico psiquiátrico o psicológico de estos individuos, catalogándolos por tanto como personas enfermas, y de este modo trasladándolos desde el campo de lo delictivo al campo de lo patológico. Nada más lejos de la realidad, aquí no estamos hablando de patologías, aunque sí podemos encontrar disfunciones en la capacidad de la persona para enfrentarse a los problemas inmanentes al propio vivir. Unas disfunciones que podemos hallar en determinados momentos en todas las personas, ya que hemos de admitir que en la personalidad existe

un *continuum* donde difícilmente es posible una división estricta entre la patología y la normalidad. Además, aceptamos que la personalidad, más que un ente cerrado, consiste en múltiples unidades y en múltiples niveles de datos que van desde los biofísicos a los fenomenológicos, los comportamentales o los socioculturales (Millon 1999: 3-16).

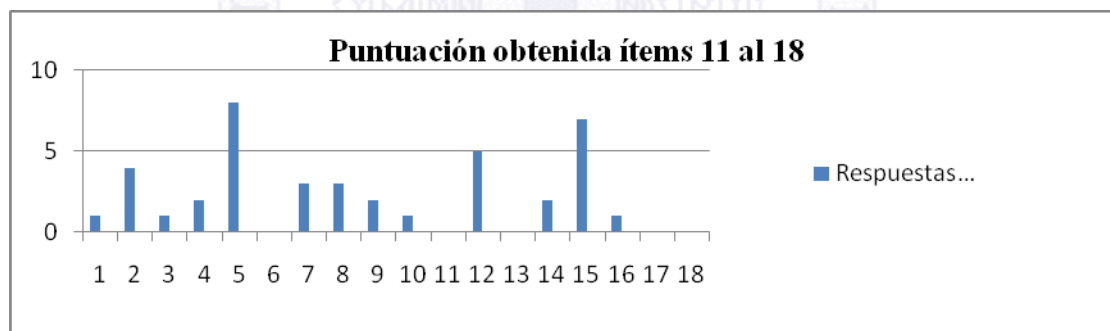
Realizada esta breve aclaración, pasaremos a describir aquellos tipos ideales de maltratadores que aparecen en nuestra investigación.

3.1.- El maltratador tipo B o maltratador psicopático

Son cuatro los entrevistados que presentan un perfil psicopático, en dos de ellos, el entrevistado número cinco y el entrevistado número quince, lo hace con gran fuerza, mientras que en los otros dos casos, entrevistado número dos y entrevistado número doce, los rasgos están menos marcados. En total los maltratadores psicopáticos representan el 22% de la muestra.

En el siguiente gráfico apreciamos, con mayor claridad, las distintas puntuaciones obtenidas por los entrevistados en los ítems que detectan el perfil psicopático.

Gráfico 2: Número de respuestas positivas dadas por los entrevistados en los ítems que detectan el perfil psicopático de maltratador. Ítems 11 al 28.



Fuente: Elaboración propia.

Desde el inicio de los encuentros nos hemos encontrado con personas que se diferencian fuertemente del resto de maltratadores, sobre todo aquellos dos sujetos que puntúan más alto. La primera diferencia apreciable ha sido la dificultad para conseguir una buena relación que abriera las puertas a una perfecta comunicación. Podemos afirmar que incluso nos hemos sentido incómodos en los dos casos con los rasgos más potentes. Una muestra de esta situación la encontramos en las propias anotaciones del entrevistador donde encontramos una primera y clarificadora descripción de la situación al iniciar la entrevista a nuestro informante número 5:

“Entrevista realizada el xx de xxxx de 17.30 a 19 horas. Es una entrevista muy difícil pues el sujeto se muestra violento y beligerante con todo. La entrevista sólo ha durado un día y es que el sujeto ha sido difícil de entrevistar, apenas ha

contado nada de su infancia y la mayor parte del tiempo la ha dedicado a lanzar amenazas a casi toda la sociedad: familia, jueces, policías, etc. La impresión es que se ha entrevistado sólo para poder quejarse del sistema e intentar conseguir ayuda a través de las amenazas. Realmente me he sentido incómodo”.

Continuamos con sus rasgos más característicos del perfil de este tipo de maltratador; para ello utilizamos los datos que más se repiten en los cuatro entrevistados que mayor puntuación obtiene, pero intentando hacer una ponderación y por tanto dando un valor mayor a los rasgos de los dos entrevistados con mayor valor.

Este tipo de maltratador recuerda pocas cosas de su infancia y, aunque la cataloga como normal, los mayores recuerdos se centran en el trabajo al que eran obligados por su padre. Un padre que es recordado como distante, serio y trabajador; además aflora una ausencia de sentimientos típica de este tipo de personalidad: *“en mi infancia no hay nada que me haga feliz ni infeliz, a mí me da igual todo, yo lo que he hecho es trabajar desde los 10 años y por las tardes al campo con mi padre”*. Ya en la infancia comienzan sus problemas con la sociedad y sus primeros contactos con la justicia, aunque son relatados como algo normal, al respecto encontramos: *“sí es verdad que siempre he sido un poco peleista, ya en el colegio me expulsaron por clavarle en el cuello un lápiz a un compañero, pero fue sin darme cuenta, me cabreó y yo no me di cuenta de que llevaba el lápiz cogido. Cuando llegué a la pubertad comenzaron a gustarme mucho las mujeres y ya tuve la denuncia de dos mujeres por intentos de abusos, por lo que me llevaron al centro de menores durante un tiempo, eran cosas de chiquillo pero yo siempre he tenido un gran respeto por las mujeres”*.

En sus familias de origen recuerdan una clara separación de roles por género, aunque niegan que haya existido maltrato de género por parte de su padre, nombran algunos castigos físicos recibidos por sus progenitores, pero también con total normalidad. Laboralmente son personas que cambian constantemente de actividad.

Las relaciones con sus parejas las inician tempranamente y desde el mismo inicio relatan problemas y agresiones, aunque para ellos está dentro de la normalidad, puesto que en el resto de relaciones también la agresividad es la norma, una agresividad donde *“los impulsos son insuperables, yo intento darles de lado hasta que llega a un punto que ya no aguanto. Hace un año le pegué a un viejo que podía ser mi padre, se lo avisaron a él pero siguió y yo ya no pude reprimirme, le pegué una patada en los huevos se cayó al suelo y me lié a darle patadas hasta que me sujetaron. La violencia una vez que te desahogas ya te quedas tranquilo”*. Esta agresividad se manifiesta en cualquier situación y la perciben como una actitud normal hacia la provocación de otros, aunque sean nombrados como sus amigos: *“una vez en un bar de un amigo no me quiso poner una cerveza, y yo llevaba dinero, y estaba bien. Y como yo llevaba razón, le dije pues si yo no bebo aquí no bebe nadie. Y le destrocé el bar, luego intentó pararme pero estaba alerta y fui más rápido, le di un golpe que lo dejé*

sin conocimiento". Que la culpa sea de los demás, ayuda a que no exista sentimiento alguno de culpabilidad ni de arrepentimiento. El individuo psicopático se considera la víctima, una persona que se encuentra sometida a la persecución y la hostilidad de los demás; por tanto, a través de esta maniobra de proyección no sólo da rienda suelta a sus impulsos maliciosos, sino que atribuye la culpa a los demás, lo que le da derecho a contraatacar y clamar venganza (Millon 1999: 466).

Este tipo de maltratador ya ha tenido condenas anteriores, es una persona que se encuentra en constante estado de alerta y desconfianza; en su paso por la cárcel buscan, al igual que en la sociedad, provocar respeto y miedo en los demás, porque creen que *"no te pueden ver con cara de cansado, porque si la tienes así van por ti como los buitres, siempre tienes que tener la cara de criminal para causar respeto a la gente; y además como me ven siempre solo piensan que estoy loco y no se acercan a mí"*. Nos encontramos ante personas que podrían ser catalogadas como "velociraptors" (Dutton 1997: 46). Son individuos que actúan como deportistas entrenados, calmados e imperturbables interiormente, aun cuando exteriormente se encuentren en máxima alerta. Parecería que la situación de continua alerta y de intento de provocar miedo y dominio hacia los demás les provoca tranquilidad; y aunque exteriormente se les ve excitados y actúan con gran excitación y furor, sin embargo, interiormente esta excitación les calma llegando incluso a relajarlos.

Con estas manifestaciones de su carácter es indudable que estamos ante personas con una gran desconfianza hacia el medio social que les rodea, por lo que los mecanismos y los recursos de ayuda de que disponen son prácticamente nulos. Los entrevistados de este subgrupo son autónomos y no quieren depender de los demás; es más, los otros son sus potenciales enemigos, ellos se creen, en cierta manera, superiores y poseedores de capacidad de seducción cuando lo necesitan, así: *"Yo nunca he contado con nadie he sido muy independiente y trabajador. Yo me he buscado la vida bien y no he necesitado recurrir a nadie. Además, soy resultón y no estoy mucho solo, fíjate que al dejar a una sólo estuve un año solo, luego encontré a la otra con la que rápidamente tuve dos hijos"*.

Las leyes las consideran totalmente injustas y no presentan la más mínima expresión de respeto de las mismas, parecería que su paso por prisión no logra el más minúsculo atisbo de reinserción porque, como nos comentan: *"todo lo que me están haciendo es mentira, maltrato no ha habido, me cogen, se cabrea la jueza conmigo porque le dije cuatro cosas y ale, a la cárcel, menos mal que aquí soy respetado. El problema es cuando salga, cuando salga volveré otra vez, que rompo la orden pues la rompo. O me dan la solución o le pego a más de uno cuatro tiros"*.

Han sido personas que apenas se han autodefinido; a pesar de que hemos insistido en buscar una autodefinición, ésta no aparece, sólo hablan de ser trabajadores y poco más. Son desconfiados y esta desconfianza la traspasan hacia la mujer a la que continuamente la descalifican y dudan de su capacidad para llevar la casa y administrar el dinero. La mujer parece ser el blanco

perfecto de su ira y su impulsividad, y es que aunque predominen los rasgos psicopáticos también responden positivamente a los ítems del perfil tipo A y C, sin una preferencia clara de uno sobre otro. Este hecho nos demuestra que es prácticamente imposible centrarnos en la existencia de una tipología pura y cerrada sino que, por el contrario, la permeabilidad y la interrelación son la norma. Es la razón por la que, incluso cuando nos enfrentamos al maltratador psicopático, no estamos sólo frente a una persona impulsiva, irresponsable, insensible, desconfiada o indisciplinada que agrede a todas aquellas personas que se relacionan con él, sino que también se dan claramente los rasgos que definen a la violencia de género. Por esta razón, aparece también como una persona que intenta controlar y dominar a la mujer, una mujer desvalorizada a la que considera inferior al hombre y por tanto sumisa y obediente.

En estos hombres, son los hijos los que pueden llegar a provocar una mayor responsabilidad, así aunque apenas surgen referencias al dolor que ellos pueden provocar en los otros. En las dos ocasiones que este surge lo hace en referencia a los hijos y nunca hacia la mujer: *“Quizás no debería de haber llegado a pegarle, quizás no se merezca que le pegues y tendría que haber arreglado las cosas antes de llegar los hijos, porque los hijos son los que lo pasan más difícil”*.

Tras esta descripción del maltratador psicopático, podríamos plantearnos que nos encontramos ante una tipología con unos rasgos antisociales que le llevan a maltratar sin la intervención de la categoría género, y por tanto, aunque actuáramos y pudiéramos corregir aquellos factores causantes del maltrato de género en las relaciones de pareja, estos individuos continuarían maltratando a sus parejas. Sin embargo, también hemos observado que además de los rasgos psicopáticos sobresalen otros rasgos presentes en los maltratadores de género, puesto que el género, la inferioridad de la mujer, y el dominio sobre ésta, unido a la fuerte desconfianza presente en este tipo de individuos, provocan que sea la mujer que convive con él, el blanco perfecto y accesible de su ira. Además, si trazamos la cuestión desde la vertiente opuesta, podemos preguntarnos por la causa que provoca que la psicopatía o la sociopatía se encuentre más presente en hombres que en mujeres, presentando un claro sesgo de género. Probablemente podríamos hallar la presencia de la influencia cultural en su misma génesis al permitir, por ejemplo, al niño frente a la niña una mayor capacidad de innovación, de aventura y de capacidad para romper las normas establecidas en su “innata” rebeldía. Es también la propia estructura de nuestra sociedad la que preconiza la validez de unos valores, para el hombre, de ascenso, lucha, desconfianza, poder y control que se acercan bastante a los valores presentes en la personalidad psicopática.

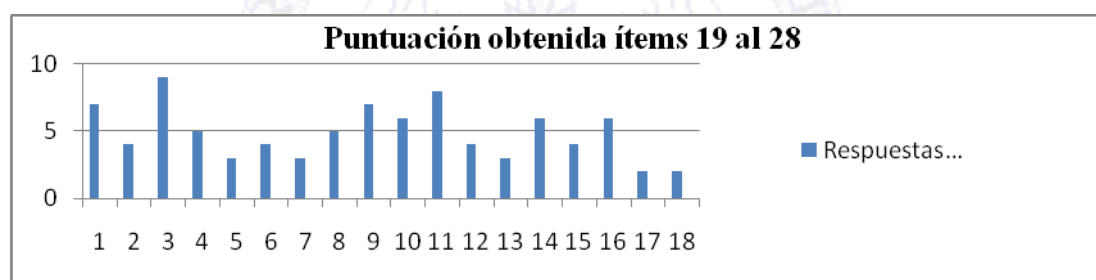
3.2.- El maltratador tipo C o maltratador hipercontrolador.

El siguiente tipo de maltratador que describiremos será el tipo C, o maltratador hipercontrolador. Para la inclusión en este tipo C ha sido necesario responder positivamente al menos a cinco ítems de los comprendidos entre el diecinueve y el veintiocho. Los entrevistados que cumplen estos criterios de inclusión

serán el número uno, el tres, el cuatro, el ocho, el nueve, el diez, el once, el catorce y el dieciséis. El entrevistado número cuatro y el número ocho se encuentran en el límite para su pertenencia en esta tipología. Cumplen el criterio al haber respondido positivamente al 50% de los ítems correspondientes, pero recordamos que uno de ellos evaluaba la colaboración en la entrevista y desde el mismo inicio en el proceso de selección de la muestra la colaboración desinteresada era uno de los criterios para la inclusión. En cuatro de los entrevistados aparece con una mayor fuerza, nos referimos a los entrevistados uno, tres, nueve y once y será en ellos en los que nos centraremos con más énfasis para elaborar la descripción de este tipo de sujetos.

En el siguiente gráfico podemos apreciar con mayor claridad las respuestas positivas dadas por cada entrevistado a los ítems que detectan al maltratador hipercontrolador (Ítems 19 al 28).

Gráfico 3: Número de respuestas positivas dadas por los entrevistados en los ítems que detectan el perfil de maltratador hipercontrolador. Ítems 19 al 28.



Fuente: Elaboración propia.

Para Dutton (Dutton 1997: 46-51) estos hombres son personas que parecen estar distanciados de sus sentimientos, manifestando un acusado perfil de evitación y agresión pasiva. Sus manifestaciones de ira, que suele aparecer brusca e inesperadamente, se suele producir por una acumulación progresiva de frustración ante acontecimientos externos. Este subtipo de maltratadores suelen obtener puntajes muy altos tanto en el factor de agresividad de dominación/aislamiento, como en las escalas utilizadas habitualmente para medir la agresividad emocional, especialmente el PMWI o inventario de maltrato psicológico de las mujeres (Tolman 1989: 159-177). Son personas meticulosas, perfeccionistas y dominantes, con una observancia estricta de los roles sexuales. Suelen ser tacaños y controladores con el dinero y mantienen un maltrato emocional casi constante, atacando el apoyo social y la identidad de la mujer.

En nuestro estudio encontramos a unas personas que relatan una infancia normal, sin embargo, nosotros detectamos que es dentro de este subgrupo donde aparecen mayor número de circunstancias desgraciadas durante la misma, así: en un caso el informante fue internado en un colegio de

beneficencia al morir su padre y su madre y hermanas no poder hacerse cargo de él. Otro conoció a su padre a los 5-6 años, pues todo el tiempo había estado en la guerra. Uno es hijo único. Y en el último de los cuatro casos que estudiaremos, aparece una infancia de claro rechazo y maltrato: *“mi madre de soltera me tuvo a mí, después se casó y tuvo siete hijos todos varones, pero yo no era de mi padre sino que soy de otro, por lo que yo era la oveja negra y todos los palos iban para mí”*.

A pesar de tener estos primeros años de vida de dificultades, ellos no lo relatan como unas circunstancias negativas, sino que por el contrario suelen mencionar que gracias a todo lo que les ha pasado han podido llegar lejos en la vida; de este modo, lo negativo, la infancia de maltrato, lo verbalizan como algo necesario para alcanzar las metas propuestas. Además, las metas que se plantean en la vida son importantes, ya que desde niños han alabado su inteligencia y les han repetido que llegarán lejos, que triunfarán.

Si observamos detenidamente su carrera laboral, descubriremos que en realidad no han presentado una movilidad ascendente, sino que han permanecido en su haz de trayectorias probables. Sí es verdad que dentro de los hipercontroladores se encuentran los entrevistados que han ocupado algún cargo de responsabilidad, pero parece dominar más el esfuerzo que la innovación en el trabajo. A pesar de ello, en su relato de nuevo esconden este relativo fracaso y muestran una carrera laboral llena de éxitos: *“me puse a trabajar en una multinacional y allí he llegado a tener un cargo de mucha responsabilidad, era director comercial. Otra cosa que hice fue alternar los estudios con el deporte donde también conseguí llegar a lo alto”*.

Son personas muy meticulosas con recuerdos de datos que a nosotros nos parecen insignificantes, pero a los que ellos dan gran trascendencia; además son estos entrevistados los que con mayor frecuencia nombran los acontecimientos con la fecha precisa en la que ocurrieron y relacionándola con el santoral. La utilización de las fechas para fijar acontecimientos tampoco es algo nuevo, la fecha y sobre todo su relación con el santoral ha sido uno de los modos de la sociedad tradicional de marcar el tiempo y los acontecimientos más importantes que en él se desarrollaban. Así en la sociedad tradicional de Jaén en San Miguel se arrendaban los pastos ganaderos y las viñas, en san Lucas se iniciaba el colegio y se autorizaba el vareo de bellotas o santa Lucía era época de pagos y cobranzas de rentas (Aponte 2000: 21-23). Por tanto, relacionamos esta fijación con las fechas y con el santoral con la permanencia de un tradicionalismo en la forma de entender el mundo y el paso del tiempo, además de un rasgo de meticulosidad; también, al fechar los agravios, de desconfianza.

La desconfianza es permanente y la centran fundamentalmente en lo económico. Y es que mantienen una rígida separación de roles por género, lo que les hace creer que su función principal es la de proporcionar el dinero a la unidad familiar. Nosotros los hemos denominado banqueros, y como banqueros muestran una necesidad imperiosa de controlar el uso que se hace del dinero y de inculcar en el resto de miembros de la familia, sobre todo en la

mujer, la necesidad de controlar el dinero y no malgastarlo. Podemos decir que en ellos el dinero es casi una obsesión y la creencia en que en su uso la mujer o lo engaña o lo malgasta es constante, esta situación puede llegar a provocarles tanto que llegan a justificar que aparezca la violencia en las relaciones de pareja: *“La violencia aparece en el matrimonio porque el matrimonio se convierte en una contrariedad y ya no llevan el mismo camino las dos personas, por eso el hombre llega a un momento que estalla y entre las cosas que le hacen estallar está el dinero, bueno, y también la mentira”*.

Muchas veces en el relato aparece la idea de que él es importante tan sólo por su capacidad para ganar y llevar dinero a la casa. Proyectan esta creencia a su mujer, lo que provoca que crea que ella sólo está con él por el dinero, desapareciendo así los afectos del centro de las relaciones de pareja, así *“mientras les llevas dinero no pasa nada, pero en el momento que quieren comprar cosas y no hay dinero ahí comienza el problema”*.

Estos rasgos tan potentes que hasta ahora nos están apareciendo como son la meticulosidad, el perfeccionismo, la necesidad de control, el tradicionalismo o la desconfianza, lo encontramos muy relacionado con los hallazgos de Echeburúa y Corral. Estos autores al estudiar las alteraciones de la personalidad en maltratadores, encuentran que aquellas que más predominan, según el MCMI-II de Millon, son el trastorno compulsivo con un 57,8%, el trastorno por dependencia con un 34,2%, el trastorno paranoide con un 25% y el trastorno antisocial con un 19,7%, advirtiendo que el mencionado cuestionario suele dar falsos positivos y que los maltratadores presentan generalmente más de una alteración en la misma persona (Echeburúa 1998: 196). Ya hemos podido comprobar que el maltratador psicopático cumple las características definitorias más significativas del trastorno antisocial. Pero es que en el caso que nos encontramos tratando, el maltratador hipercontrolador, también se puede ajustar, en gran medida, a las características definitorias de la personalidad compulsiva y paranoide. Para comprender mejor esta relación describiremos brevemente ciertas características de ambos tipos de personalidad.

El trastorno compulsivo de la personalidad, también denominado patrón de conformismo, se manifiesta por un comportamiento inflexible, una austeridad y un control tenso de las emociones. Su afectividad se encuentra restringida por una vida regulada, muy estructurada y cuidadosamente organizada. Su relación con los demás se basa en la jerarquía con una actitud respetuosa con los superiores, pero autoritaria y nada igualitaria con los inferiores, llegando a justificar las agresiones recurriendo a reglas o autoridades superiores. Son rígidos y obstinados y suelen alterarse mucho frente a ideas y hábitos nuevos. Se consideran entregados al trabajo, aplicados, dignos de confianza y meticulosos. Alejan los impulsos prohibidos y los limitan con rigor, y niegan defensivamente los conflictos personales y sociales, que mantienen fuera de la conciencia bajo un control estricto. Se encuentran tensos, reprimiendo los sentimientos cálidos y manteniendo casi todas las emociones bajo un control riguroso (Millon 1999: 527-562).

Por su parte alguna de las características que define a la personalidad paranoide, o patrón suspicaz, son la desconfianza hacia los otros y el deseo de no mantener relaciones en las que puedan perder el poder de autodeterminación. Estas personas son suspicaces, cautelosas y hostiles, tendiendo a malinterpretar las acciones de los demás entendiéndolas como engaño, desaprobación o traición. En general las personas paranoides se considerarán justas y maltratadas por los demás, por el contrario, consideran a los otros como básicamente engañosos, falaces, traicioneros y manipuladores. Si llegan a la agresividad, es sólo porque ésta ha sido provocada por la maldad ajena. Son inocentes y cabezas de turco sin merecerlo. Desafortunados, maltratados por error y por la difamación (Millon 1999: 719-757). Las características se adaptan casi perfectamente a las de nuestros entrevistados.

Pero continuamos conociendo un poco más del maltratador hipercontrolador. En las relaciones con su pareja aparece una fuerte separación de roles dejando para la mujer el espacio privado del hogar, donde suelen ser consideradas unas irresponsables en el cuidado de los hijos y de la casa y unas malgastadoras. A pesar de creer que sus parejas no cumplen con sus obligaciones de mujer y de sospechar que pueden ser engañados, sin embargo, suelen manifestarse muy tradicionalistas y no admiten la separación. Su objetivo es el control y el ajuste de la mujer a las normas que consideran correctas, pero no se plantean el abandono de la relación conyugal.

En las relaciones de pareja hablan de cierta normalidad, aunque la sospecha hacia la mujer suele ser una conducta común, manifiestan extrañeza ante la situación por la que están pasando: *“yo no puedo tener queja de ella, siempre nos hemos llevado muy bien, hemos sido un matrimonio perfecto que no nos ha faltado de nada, no sé porqué ahora me quiere hacer daño. Yo lo que quiero es lo mejor para ella, me podrá hacer todo el daño que quiera que yo estoy aquí para aguantarlo. Si nos conocimos con 16 años y no nos ha faltado nunca de nada ¿por qué dios nos ha dado esto?”* Son los entrevistados que en mayor proporción consideran que la mujer tiene problemas mentales y por eso los han denunciado. Por tanto, se sienten injustamente castigados. Todos los entrevistados de este subgrupo consideran que la ley por la que han sido juzgados es injusta y el apelativo que más utilizan es el de ley feminista, seguida de ley que maltrata y ley esquizofrénica. Nos encontramos ante personas deseosas de clamar su inocencia, a lo que dedican sus primeras palabras en las entrevistas, aunque posteriormente se muestran colaboradores. Aunque no cuentan con el entorno para resolver sus problemas, sin embargo, encontramos que le conceden mucha importancia a la presión que la sociedad ejerce para erradicar la violencia de género: *“la sociedad está mediatizada por las noticias. Estás han cambiado y ahora cuando hay una muerte por violencia siempre dicen una víctima más de la violencia de género que se suma a la larga lista, luego continúa diciendo que existía una orden de alejamiento. En todos los casos menos en este último que pilló a la mujer en la cama con otro, aquí ya no dicen nada. Luego dicen que hay que endurecer las medidas ¿qué más quieren? Si ya existe orden de alejamiento, si la incumple que lo castiguen pero cómo van a endurecer más las medidas. Cuando yo vine a la cárcel*

estuve 3 meses sin avisar a nadie, cuando la empresa se enteró me echó, mi hermano me ha dicho que no lo llame, ¿más injusticias quieren?”

Aparece una centralidad del trabajo en su autodefinición, por eso se consideran trabajadores esforzados, honrados y austeros. Además, seis de ellos se manifiestan abiertamente religiosos, algunos incluso muy practicantes con asistencia diaria a misa. De seis entrevistados que admiten ser bebedores habituales, dos pertenecen a este grupo.

Cuando nos referimos a la mujer, su comportamiento siempre les genera incertidumbre. Así, si de una parte consideran que su relación era normal y que no existían problemas; sin embargo, cuando describen a la mujer, lo hacen en tono despectivo y desconfiado, para ellos las mujeres derrochan y engañan, además no cumplen bien con sus obligaciones lo que les obliga a tener que estar pendientes de ellas controlándolas.

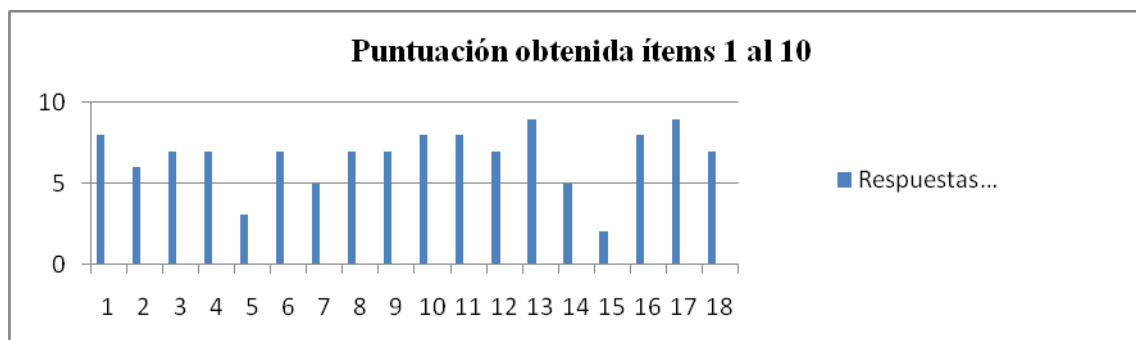
En cuanto a las expectativas de futuro, lo que más sorprendía de la entrevista es que, a pesar de las continuas críticas que vierten sobre la pareja y de verbalizar su inocencia y el engaño al que han sido sometidos por ellas, todos, excepto uno de los entrevistados que pertenece a este grupo, visualizan un futuro al lado de su mujer, aquella que “injustamente” lo ha denunciado.

3.3.- El maltratador tipo A o perfil básico de maltratador de género

Llegamos, en último lugar, a la definición de aquellos rasgos básicos que comparten los hombres que ejercen la violencia de género en sus relaciones de pareja.

En el gráfico 1, hemos podido apreciar que estos rasgos son mayoritarios, apareciendo con una mayor contundencia, y encontrándose presentes, aunque en distinto grado, en todos los entrevistados. Incluso el maltratador psicopático, que por su potencial violencia contra todas aquellas personas que se relacionan con él, puede considerarse el tipo que más se aleja de la tipología clásica del maltratador de género, expresa en las encuestas los rasgos típicos del maltratador de género. Por tanto, este perfil lo consideramos básico y central en la personalidad del maltratador; sobre este perfil previo, en algunos casos se irán añadiendo las características del maltratador hipercontrolador o del psicopático.

Gráfico 4: Número de respuestas positivas dadas por los entrevistados en los ítems que detectan el perfil básico de maltratador. Ítems 1 al 10.



Fuente: Elaboración propia.

El perfil básico de maltratador de género es aquel que mayores estudios y descripciones se le han realizado; cuando hablamos de él, nos estamos refiriendo al maltratador cíclico. Esta tipología de maltratador ha sido difícil emparentarla con algún único trastorno de la personalidad y generalmente se le ha asociado con la inestabilidad emocional, además de presentar rasgos de trastorno por dependencia. Por ello, la primera parte de este epígrafe haremos una descripción de los rasgos más destacables y que con una mayor frecuencia hemos encontrado en el análisis de nuestros entrevistados. Con posterioridad, estos rasgos serán enfrentados a las descripciones realizadas por otros autores de este perfil de maltratador para encontrar que ajustes existen entre las distintas caracterizaciones. A continuación, expondremos un resumen de las características del patrón inestable de personalidad para, de nuevo, observar si lo encontrado se ajusta a las definiciones clínicas de este tipo de personalidades.

Para la elaboración de nuestro perfil, como en los casos anteriores, utilizaremos preferentemente aquellos entrevistados que obtienen un mayor número de respuestas positivas en los ítems uno al diez del documento elaborado por Corsi para la tipología de hombres maltratadores. Todos los entrevistados, excepto los claramente psicopáticos y que nosotros hemos catalogado como “velociraptores” (entrevistados cinco y quince), tienen puntuaciones muy altas, al menos un 50% en este tipo A (perfil básico de maltratador), pero con mayor puntuación tenemos al entrevistado trece y al diecisiete, cada uno de ellos con nueve respuestas afirmativas sobre diez posibles. Tenemos otros cuatro entrevistados con ocho respuestas positivas, si bien dos de ellos también han puntuado muy alto en el tipo C, son los entrevistados uno, diez, once y dieciséis. Por último, y sólo para remarcar la alta puntuación de esta tipología, encontramos con siete respuestas positivas a siete entrevistados más.

Este subtipo de maltratador de género tiene unos recuerdos de la infancia basados en la normalidad, ellos tuvieron una infancia como la mayor parte de sus vecinos y conocidos. Un rasgo general es la resistencia mostrada para

hablar de su infancia y las relaciones de su familia de origen. Cuando insistíamos en volver a la infancia siempre respondían con *“si lo que busca es que le diga que en mi casa había maltrato, le puedo decir que en mi caso eso no es así”*, parecería que se ha establecido en la sociedad la creencia de que el maltrato es una conducta aprendida en la niñez y por eso el maltratador ha convivido con el maltrato en su infancia. Ahondando un poco más en su infancia, encontramos que en cinco entrevistados el castigo físico era usual, además dos de ellos han vivido situaciones de maltrato de género entre sus padres.

En nuestros maltratadores predominan las familias muy masculinizadas, en ellas los valores y las creencias asociadas a la masculinidad han podido ser representados y sancionados mucho más positivamente y con mucha mayor libertad. Sin embargo, la feminidad, la mujer se ha encontrado con una mayor invisibilidad, por lo que ha podido ser con mayor facilidad el blanco de la violencia, tanto emocional como física; sin tener la posibilidad de la protesta y la visibilización del sufrimiento de “la otra”. Nuestros informantes han convivido con familias en las que existe una importante separación de roles, un padre serio, distante y trabajador, que era el que aportaba el dinero para la casa y del que pedía explicaciones, cuando llegaba a la casa imponía el orden y el control. La madre constituye para los entrevistados la parte expresiva, solía ser más cariñosa, aunque también menos valorada, llevaba la casa y los hijos y administraba el dinero de la unidad familiar aunque bajo la estricta mirada del padre, en definitiva, el patrón de roles paternos que más se repite en nuestros entrevistados lo describen como: *“Mis padres apenas han discutido, se llevaban bien, sin agresiones, se llevaban bien. Mi padre era el que mandaba en la casa, le costaba soltar el dinero pero al final lo daba, en la casa hemos tenido carencias pero no hambre. Y mi madre como todas las madres llevando la casa y los hijos, que ya era bastante, y también con el dinero que tenía haciendo para que no nos faltara de nada, porque a nosotros no nos ha faltado, aunque tampoco hemos tenido para tirar. Mi madre era más cariñosa y le podías contar más cosas, pero mi padre nos ha enseñado lo que hay que hacer para llegar a ser algo. Mi padre para el dinero era, bueno, que como le costaba mucho ganarlo también le gustaba que no se gastara así por las buenas, era un poco duro para el dinero y a veces por eso venían algunas discusiones en la casa, pero pocas veces, porque mis padres se han llevado bien y nunca ha habido agresiones, discusiones a veces pero agresiones no”*. El resto de relaciones, especialmente con los hermanos casi han desaparecido en la evocación de su infancia.

En cuanto a la actividad laboral, es amplia y no existe una uniformidad, aunque suelen abandonar pronto la casa de los padres para iniciar un trabajo remunerado. El trabajo es muy importante para ellos desde el punto de vista de la realización personal, a través del logro y el ascenso, y desde la perspectiva de ser él el encargado de proporcionar el dinero a la unidad familiar, aunque apenas relatan relaciones en el trabajo o sentimientos positivos hacia la labor desempeñada.

En sus relaciones de pareja existe también una gran normalidad, según nos relatan, apenas han tenido problemas, son parejas que se llevan bien y no “les falta de nada”, aunque muestran una gran frialdad al describir la relación; más parecería una relación mercantil de intercambio que una relación amorosa. Son personas reservadas que ahondan muy poco al contar su intimidad más personal, sólo suele aparecer la parte más expresiva de su personalidad cuando alguno de sus padres ha muerto y habla de esa circunstancia.

Claman constantemente por su inocencia, ellos no son maltratadores, dicen una y otra vez, reconocen que han podido discutir acaloradamente con la mujer pero “tenía sus motivos y no ha pasado nada serio”: *“sólo son cosas de parejas que tienen que resolver las parejas, no hace falta que venga un juez a meterse por medio”*. La existencia de motivos que han provocado la situación por la que se encuentran presos y la queja por haber sido clasificados directamente como maltratadores de género sin haber realizado un estudio particular de su caso, es una queja repetitiva en todos ellos. Les duele que los incluyan en la categoría de maltratador, ellos piensan que su caso es distinto y que si lo estudiaran profundamente encontraría motivos más que suficientes para actuar como lo han hecho, y se descubriría que es la mujer la que ha provocado la situación. Son ellos los maltratados, sobre todo psicológicamente, por una mujer que con su actitud, sus acciones y sus dejaciones, lo provoca constantemente. Así para el pensamiento mágico del golpeador, si ella hiciera lo que él afirma que no hace, su malestar desaparecería y la situación de la pareja continuaría en una situación de normalidad (Dutton 1997: 62).

Si el del dinero y la desconfianza aparecía con fuerza en el maltratador hipercontrolador; el machismo y los micromachismos son una de las características más presentes en el perfil básico de maltratador. Además, se quejan del cambio social que se está produciendo donde la mujer es considerada por igual al hombre. Para nuestros entrevistados, este nuevo rol de la mujer es inaceptable, rompe con la imagen y los valores de la familia tradicional que con tanta fuerza tienen arraigada en su mente y es, en definitiva, una de las causas principales de tantos males existentes en las parejas. Son personas muy tradicionales con un profundo recuerdo y respeto por la imagen de un padre serio, distante, invocado de tanta autoridad que algunos hasta le hablaban de usted; un padre al que han intentado imitar sin observar el paso del tiempo y el tremendo cambio social acaecido. Nos encontramos ante personas con muy poca flexibilidad para adaptarse a los cambios, mantienen sus valores y creencias casi inalterables.

En la relación personal que hemos mantenido durante las entrevistas muestran cordialidad. Se les denota tristeza por la situación que están atravesando. Ni tienen apariencia de personas violentas, ni un discurso violento. Suelen cooperar en actividades rutinarias de la prisión, a pesar de que saben que no tendrán ventajas penitenciarias por ello; sin embargo, prefieren tener buenas relaciones con los funcionarios y el resto de presos. Suelen expresar miedo por su estancia en prisión. Aunque no admiten ser maltratadores de género, no obstante, piden centros específicos para tratar la violencia de género, su discurso es básico y sesgado en este tema: *“si la sociedad dice que soy un*

maltratador de género, necesito estar en un centro especial donde pueda ser tratado, pero no donde están todos los delincuentes". Como en los hipercontroladores, no están nada de acuerdo con la ley contra la violencia de género, la tachan de feminista e injusta. Tampoco han solido utilizar los recursos sociales pero era porque realmente no existía ningún problema: "conocíamos a mucha gente pero nadie sabía nada porque yo no había contado nada, pero es que tampoco pasaba nada. Además, estaba toda su familia y yo con ella me llevaba bien y hablaba con ellos y no pasaba nada. No le vas a contar a nadie los pequeños roces que siempre hay en todas las parejas y en todas las familias, si hubiera problemas importantes pues sí, pero es que nosotros no teníamos problemas por eso aunque teníamos amigos y familia pues no contábamos nada".

Leyendo entre líneas, en este perfil de maltratador que estamos describiendo se percibe la presencia de la fragilidad y la baja autoestima. Aparece el frágil sí-mismo (Dutton 1997: 71) que es descrito en el "golpeador"; por tanto, la ira se utiliza como método para esconder sentimientos inaceptables para ellos como la fragilidad, el miedo o el rechazo; sentimientos totalmente en desarmonía con su concepción de la virilidad.

Sin considerarse maltratadores, presentan sentimientos de desconcierto, arrepentimiento y sobre todo de miedo. Sólo querían *"formar un hogar y una familia"* y se encuentran con dolor, privación de libertad y rechazo. Un rechazo al que tienen mucho miedo ya que son muy permeables a la presión social. Esta influencia de la presión social, unido a las consecuencias nefastas para conseguir mantener unida la familia, siempre según sus propios criterios y necesidades, junto a su frágil sí-mismo, pueden ser las causas del importante número de intentos de suicidio y suicidios consumados que se producen entre los maltratadores de género.

Estamos ante personas en las que la presión de la sociedad para erradicar el maltrato de género tiene una gran fuerza, por eso no quieren ser etiquetados como maltratadores. Pero también son el grupo en el que la presión social negativa, aquella que favorece el maltrato, les hace más mella. A este respecto, relatan cómo a veces son increpados verbalmente por otros internos con frases duras que provocan en ellos rabia, impotencia y deseos de venganza: *"Yo cuando salga no voy a hacer nada porque no soy violento, pero cuando oyes todo el día que te dicen tú aquí y la puta de tu mujer disfrutando con todo lo que te ha quitado; o te dicen cuando salgas la tienes que rajar pero de arriba abajo; y te lo dice uno que ya ha rajado a personas, eso te hace salir con ira".*

Se consideran buenas personas, inocentes, maltratados, trabajadores esforzados y religiosos. En cuatro casos admiten que consumen alcohol, sobre todo antes de las discusiones, y que éste es, en parte, responsable de la situación por la que están pasando.

La mujer para ellos debe ser cariñosa, atenta, buena persona y llevar bien la casa y los hijos. Se encuentran extrañados por la denuncia, ellos no esperaban

que su mujer pudiera hacer un acto así, por eso suelen disculparla utilizando diversos métodos. Frecuentemente usan la enfermedad mental, ya que en realidad *“no ha pasado nada, es que ella no está muy bien de la cabeza, por eso toma pastillas, y ese día le pilló mal y ya está, lo que hay que hacer es dejar que pase el tiempo y listo”*. También suelen expresar el arrepentimiento de la mujer como mecanismo exculpatorio. En este aspecto tenemos que decir que ciertas acciones que puede realizar la pareja, rompiendo la orden de alejamiento que suele existir tras cada denuncia de maltrato, tales como lavarle la ropa, prepararle comida, llamar para ver como se encuentra, mandarle cosas a prisión, etc., son interpretadas por estos individuos como una prueba fehaciente del arrepentimiento de la mujer y el deseo de ésta de continuar la relación. En realidad ellos quieren continuar, como en otras ocasiones, con la siguiente etapa del ciclo de la violencia, la reconciliación, y cualquier muestra por parte de la mujer de acercamiento provoca la ilusión de la continuidad de su relación de pareja.

Con lo referido con anterioridad podremos comprender que el futuro para ellos pasa por volver con la mujer a la que maltrataron. Necesitan a su mujer para definirse a sí mismo, les aterra profundamente la perspectiva de estar solos, tanto como la de ser abandonados. Necesitan a su pareja porque ésta les proporciona el aglutinante emocional que mantienen unido a su sí-mismo, que los tranquiliza. A su vez su miedo y su fragilidad no pueden ser expresados, pues han sido socializados en una cultura masculina en la que estos sentimientos son inaceptables. Esta impotencia es transformada en omnipotencia a través del deseo apasionado de ejercer un control absoluto e irrestricto sobre su pareja (Fromm 1987: 63).

Pasaremos, para cerrar la definición de este perfil básico de maltratador, a exponer un resumen de las características del patrón inestable de personalidad por ser a este trastorno el que más se le ha asociado a las características de esta tipología. Las personas con patrón inestable de personalidad son excesivamente dependientes necesitando atención y afecto, pero actúan de un modo imprevisiblemente contrario, manipulativo y lábil en sus relaciones interpersonales. Poseen una baja autoestima y una falta de medios para una vida autónoma, lo que provoca un gran miedo a ser abandonados. Este temor al abandono es suplido por dos mecanismos aparentemente contradictorios: por una parte hacen un intento para no vincularse demasiado y así protegerse de una posible pérdida de la relación; de otra parte, intentan parecer que se auto sacrifican por los demás para así poder manipular a los otros y protegerse de la separación que tanto temen. Es característico de estas personas experimentar emociones contrarias y actitudes ambivalentes, por ello pueden sentir amor hacia el cónyuge en un momento dado, después sentir rabia y finalmente culpa. Tienden a mostrar cambios marcados en el estado de ánimo que van desde la normalidad a la depresión o la excitación, con arranques de impulsividad inesperados y súbitos (Millon 1999: 671-717).

4.- Conclusiones

Para terminar, sólo queremos recalcar que nuestro grupo de maltratadores se ajusta a la clasificación realizada por expertos en violencia de género. Encontramos entre nuestros entrevistados un perfil básico de hombre que ejerce la violencia de género, también el perfil psicopático y por último el hipercontrolador. Sin embargo, hemos de hacer una puntualización y manifestar que el etiquetado y encapsulamiento de las clasificaciones no refleja la realidad en su totalidad. Aparece con fuerza los rasgos típicos del perfil básico de maltratador de género en la mayor parte de los informantes. Tras este perfil básico dominante se asientan los rasgos del maltratador hipercontrolador. Únicamente los entrevistados que puntúan muy alto en el perfil psicopático pueden considerarse bien distintos a los tipos anteriores, ya que manifiestan unas relaciones agresivas con otras personas de su entorno, además de hechos delictivos previos. Sin embargo, ni tan siquiera este tipo de maltratador lo podemos etiquetar como exclusivamente psicopático, puesto que las puntuaciones que obtiene en el perfil básico de maltratador son altas. Por ello, aún admitiendo que los maltratadores psicopáticos, y sobre todo los que hemos denominado “velociraptors”, usan frecuentemente la violencia en sus relaciones con el entorno, también en ellos el componente de género está muy presente. Esta circunstancia provoca que la violencia sea dirigida con mayor probabilidad contra la mujer por el simple hecho de su género, y por tanto su inferioridad.

Los distintos perfiles se han asociado con determinados trastornos de la personalidad, en este caso también tenemos que advertir que ciertamente aparece la prevalencia de ciertos rasgos de personalidad en cada tipo de maltratador; sin embargo, no producen tanta alteración en el desarrollo de la vida de la persona como para que puedan ser catalogados de trastornos. Hemos encontrado en nuestros entrevistados rasgos obsesivos, psicopáticos o paranoides, pero en ningún caso parece que podamos hablar de una enfermedad que los exima de su responsabilidad. Son personas que se desenvuelven perfectamente en la vida y manejan el maltrato para su propio beneficio.

En cuanto a la intervención sobre los maltratadores para conseguir su rehabilitación y su futura inserción social, los hallazgos nos marcan dos caminos a seguir. De una parte, es fundamental la intervención general en programas de resocialización, donde la perspectiva de género que tenga en cuenta que la violencia se ejerce contra la mujer por lo que es y no por lo que hace, debe ser la columna vertebral de la intervención; pero, de otra parte, la presencia de estos diferentes rasgos de personalidad encada tipología, hace necesaria la intervención directa sobre el maltratador. Ésta debe ser realizada por personal cualificado y teniendo muy presente las distintas tipologías de maltratadores que aparecen y sus rasgos más característicos.

Bibliografía

- (2000) APONTE, A.; LÓPEZ, J.A., *El miedo en Jaén*, Diputación Provincial de Jaén, Jaén.
- (2007) CORSI, J., *Tipología de hombres maltratadores*, Pub. Electrónica de la Fundación Mujeres, Madrid <<http://www.fundacionmujeres.es>>
- (1997) DUTTON, D. G.; GOLANT, S. K., *El golpeador: un perfil psicológico*, Paidós, Barcelona.
- (1998) ECHEBURÚA, E.; CORRAL, P., *Manual de violencia familiar*, Siglo Veintiuno, Madrid.
- (2005) FERNÁNDEZ-MONTALVO, J.; ECHEBURÚA, E., “Hombres condenados por violencia grave contra la pareja: un estudio psicopatológico”, *Análisis y modificación de conducta*, n.º 31, pp. 451-475.
- (2008) FERNÁNDEZ-MONTALVO, J.; ECHEBURÚA, E., “Trastornos de personalidad y psicopatía en hombres condenados por violencia grave contra la pareja”, *Psicothema*, vol. 20, n.º 2, pp. 193-198.
- (1987) FROMM, E., *El arte de amar*, Paidós, Barcelona.
- (2001) GARRIDO, V., *Amores que matan*, Algar, Valencia.
- (1997) MILLON, T., *Millon Clinical Multiaxial Inventory-II (MCMI-II)*, National Computer Systems, Mineápolis.
- (1999) MILLON, T., *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM-IV*, Masson S.A., Barcelona.
- (2005) ORTIZ, A., *Violencia doméstica: Modelo multidimensional y programa de intervención*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- (1989) TOLMAN, R. M.: “The development of a measure of psychological maltreatment of women by their malepartners”, *Violence and Victims*, n.º 4, pp. 159-177.
- (1999) VÁZQUEZ, B.: *El perfil psicológico de la mujer maltratada*, Ministerio de Justicia, Madrid.

Anexo 1: Test elaborado por Jorge Corsi para la tipificación del maltratador de género.

JORGE CORSI.

TIPOLOGÍA DE HOMBRES MALTRATADORES.

Si No

1. Los episodios de violencia son esporádicos
2. Presenta la característica de doble fachada (una imagen en público y otra en privado)
3. La conducta violenta se produce exclusivamente en el contexto íntimo
4. Tiende a minimizar su conducta violenta (quitarle importancia)
5. Utiliza justificaciones para su conducta violenta
6. Recurre a la teoría de la provocación externa (la culpa la tiene la otra persona)

7. Siente remordimientos después de cada episodio de violencia
8. Tiene dificultad para identificar y describir sus sentimientos
9. Presenta conductas celóticas (se muestra celoso y controlador)
10. Tiene un humor cambiante (puede variar de un momento a otro)
11. Puede graduar su conducta violenta, de modo de no dejar huellas
12. Tiene antecedentes delictivos, penales o de conductas antisociales
13. No experimenta culpa después de los episodios violentos
14. No es capaz de comprender el sufrimiento de la otra persona
15. Tiene proyectos poco realistas para el futuro
16. Se resiste a analizar o discutir los problemas del pasado
17. También ejerce violencia con otras personas o en otros contextos
18. Calcula fríamente la utilización de su conducta violenta para dominar
19. Su objetivo principal es obtener sumisión y obediencia
20. Es minucioso, perfeccionista y dominante
21. Acumula tensiones sin reaccionar, hasta que explota
22. Frente a los conflictos, toma distancia o se cierra
23. ¿Utiliza largos monólogos y técnicas de lavado de cerebro con la mujer?
24. La critica, la humilla, pone a los hijos en su contra
25. Tiene ideas rígidas acerca de división de roles, educación de los hijos, etc.
26. Espera que la mujer se ajuste a las normas que él considera las correctas
27. Utiliza ataques verbales y/o supresión del apoyo emocional (indiferencia)
28. Se muestra colaborativo en la entrevista con un/a profesional

Referencias:

Ítems 1-10: Tipo A (Perfil básico del maltratador)

Ítems 11-18: Tipo B (Maltratador Psicopático)

Ítems 19-28: Tipo C (Hipercontrolador)

Aclaraciones:

No se trata de un cuestionario de autoaplicación (las respuestas de los hombres

a estos ítems no reflejarían la descripción real de sus conductas)

Puede ser llenado a partir de una evaluación especializada y/o con la colaboración de la mujer

Los 10 primeros ítems suelen ser comunes a los distintos tipos. Cuando no

aparecen combinados con características de los otros tipos, constituyen el

denominado “perfil básico del hombre que ejerce violencia en el contexto doméstico”.

. Para clasificar a un hombre dentro de los tipos B ó C, es necesario que, además de los rasgos pertenecientes al perfil básico, presenten el 50% de ítems positivos del tipo correspondiente.

**Material elaborado por: Jorge Corsi
(Sobre la base de la clasificación propuesta por Donald Dutton)**

